

# España regala sus mejores cerebros

Los recortes en I+D han condenado a una generación de jóvenes investigadores a emigrar. Mientras la ciencia española agoniza, ellos acumulan éxitos en el extranjero.

LUIS CALVO [licalvo@grupozeta.es](mailto:licalvo@grupozeta.es)

Diego Martínez Santos trabaja fundamentalmente con el cerebro. Con 30 años, este científico gallego ha sido proclamado este mes el mejor físico joven del continente, un galardón que otorga cada dos años la prestigiosa Sociedad Europea de Física. El premio, sin embargo, lo ha recibido muy lejos de aquí y por méritos que nada tienen que ver con su Galicia natal, ni siquiera con España.

Desde hace varios años Martínez Santos trabaja a mitad de camino entre Ámsterdam y Ginebra, donde lidera un grupo de investigación del CERN, el Laboratorio Europeo de Física de Partículas que alberga el famoso acelerador. No es por voluntad propia. El mismo día que Europa premiaba su trabajo, una carta le informaba de que se había quedado fuera del programa Ramon y Cajal, una iniciativa ideada precisamente para repatriar los mejores investigadores españoles que trabajan en el exterior. Más allá de la polémica por la decisión (*ver recuadro página 34*), el caso de Martínez Santos es una muestra de las dificultades que los cerebros españoles tienen para poder trabajar en nuestro país. Tradicionalmente han tenido que aguantar sueldos más bajos, falta de financiación en los proyectos y un escaso reconocimiento público, pero ahora ni siquiera con esas condiciones encuentran un hueco en los centros nacionales.

Aún más sangrante es el caso de Nuria Martí Gutiérrez, una de las biólogas que ha participado en el experimento que la semana pasada consiguió por primera vez la clonación de células madre humanas. Ella no se fue, a ella la echaron.

Fue una de los 114 despedidos a finales del 2011 en el ERE del Centro de Investigación Príncipe Felipe (CIPF). El organismo, que había nacido como referente en Valencia, empezó a acusar el ritmo de gasto. La deuda creció y el dinero de las administraciones se esfumó. Solo seis años después de su inauguración, el centro echaba a la calle a casi la mitad de su plantilla.

## Alternativas en el exterior.

Como Martí Gutiérrez, muchos se lanzaron a buscar una alternativa laboral en el extranjero. Solo un día después de que le comunicaran formalmente el despido recibía una buena noticia: la habían aceptado en el laboratorio de técnicas reproductivas de la Universidad de Salud y Ciencias de Oregón. Allí, el ahora célebre doctor Shoukhrat Mitalipov experimentaba con células embrionarias, justo la especialidad en la que ella se había formado. Fue un regalo para ambos. Año y medio de esfuerzo dio hace una semana sus frutos. La misma española a la que habían despedido en Valencia, firmaba en Estados Unidos lo que muchos han calificado como uno de los mayores éxitos científicos de los últimos años.

Lejos de entender lo que la fuga (expulsión, más bien) de cerebros significa para el país, desde la Consejería de Sanidad valenciana, de quien depende el Centro Príncipe Felipe se, enorgullecían del éxito de la científica española: "Un ejemplo de que el CIPF es un centro de formación de proyección internacional, tanto por los profesionales que se forman en él como por las investigaciones realizadas en el mismo".

Lo cierto es que tanto Diego Martínez como Nuria Martí representan a una generación de jóvenes españoles sobrados de talento que están acumulando éxitos más allá de nuestras fronteras. Unos éxitos que muchos de ellos, la enorme mayoría, no conciben que puedan conseguir aquí. Según la encuesta Innovacef

**El 80% de los científicos españoles en el extranjero no se plantea volver a nuestro país**

## BECAS POLÉMICAS

■ La polémica desatada por las becas Ramón y Cajal no tiene tanto que ver con el rechazo de la candidatura de **Diego Martínez Santos** como con las razones que se alegaron. Según el comité evaluador, el mejor físico joven europeo "tiene un nivel de conocimiento por debajo de la media" y le "falta liderazgo científico". Martínez Santos reconoce que es muy difícil acceder a la beca (solo salen entre dos y cuatro plazas de su especialidad) y que podía haber mejores candidatos, pero no comparte el análisis del comité. El problema de fondo, sin embargo, tiene que ver con los recursos destinados a las becas. En los primeros años se contrataron entre 480 y 780 *cajales* por convocatoria, un número que ha descendido drásticamente. En la convocatoria de 2011 (la última hasta ahora) solo salieron 250 contratos, que para este año se han quedado en 175.



**Diego Martínez.** El investigador gallego ha sido premiado como mejor físico joven europeo.

que cada año publican la Universidad de Distancia de Madrid y el Centro de Estudios Financieros, el 81% de los jóvenes científicos españoles cree que tendrá que emigrar en los próximos años para continuar con su carrera, cinco puntos más que en 2012. El estudio, que cuenta con la colaboración de la Federación de Jóvenes Investigadores Precarios, el Colegio Oficial de Físicos, la Fundación Universidad-Empresa, la Comunidad de Científicos Españoles en Reino Unido y la Sociedad de Científicos Españoles en la República Federal de Alemania, arroja otra cifra preocupante: un 80% de los que ya se encuentran en el exterior ven poco probable su vuelta cuando acaben el contrato actual. El saldo es evidente. La movilidad que algunos políticos han alentado no se produce en el caso de los científicos. Todo el flujo se produce en un solo sentido. Quien se va, es raro que vuelva a corto o medio plazo.

### Recortes y precariedad.

Las estadísticas no son arbitrarias. La fuga progresiva de jóvenes cerebros responde a una caída en picado de la inversión en investigación y desarrollo. El Fondo Nacional para la Investigación Científica y Técnica, la partida que financia gran parte de los proyectos de investigación y su personal, ha pasado de 572 millones de euros en 2010 a 273 millones en 2013. Según datos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas

(CSIC), los niveles de inversión en ciencia han alcanzado ya los de finales del pasado siglo y España sigue muy por debajo de la media de la Unión Europea (un 1,33% del PIB, frente a la media del 2%). Esta caída repercute directamente en las expectativas de los científicos españoles. Mientras que el 80% de los residentes en el extranjero se muestran optimistas en cuanto al recorrido de su carrera investigadora, solo un 34% de los españoles comparten las expectativas.

El problema no es nuevo. En 2006, pese a los esfuerzos en investigación del Gobierno, cerca de un millar de científicos españoles firmaban una carta en la que reclamaban acabar con la precariedad investigadora. Muchos de los primeros beneficiarios de la beca Ramón y Cajal se encontraron al terminar sus cinco años en la calle, sin posibilidad de encontrar un grupo estable. Una gran parte de los puestos que ofrecía la Administración son de funcionarios o personal fijo y llevan ocupados desde hace años. Sirva de muestra un botón. La media de edad del CSIC, uno de los grandes organismos investigadores de

España, roza los 60 años. Ante la falta de expectativas, los mismos que vuelven a España gracias al programa Ramón y Cajal, tienden a buscar su futuro en el exterior al terminarlo.

Tanto los recortes como la precariedad repercuten en los resultados. España ha caído del noveno al décimo puesto del mundo por número de artículos publicados. El dato es aún peor si tenemos en cuenta el impacto de los artículos. En ese caso, nuestro país cae al puesto 20, muy por debajo de su peso internacional. Son precisamente esos artículos, patentes e innovaciones (la investigación, a fin de cuentas) en lo que la mayoría de nuestros vecinos confía para salir con fuerzas renovadas de la crisis. Son, coinciden los economistas, los principales factores de crecimiento de este siglo.

El problema de España con la ciencia viene de antaño. Nuestro país es uno de los que menos premios Nobel relacionados con la ciencia ha conseguido de nuestro entorno. Solo dos (frente a cinco en Literatura) en los más de cien años de historia del premio. Para hacernos una idea Alemania tiene 83; Reino Unido, 81; y Holanda, 16. Solo la Universidad de Cambridge tiene 77, 75 más que España. No es descartable que el próximo Nobel español esté trabajando en este momento en el proyecto en el que sume nuestro tercer galardón. Lo más descorazonador en que probablemente lo esté haciendo en el extranjero.

**España solo tiene dos premios Nobel científicos, frente a los 83 de Alemania o los 81 del Reino Unido**